

Misterio

Cuento corto

Caminaba por el sótano de aquel hospital, podía sentir ruidos extraños a su alrededor. Daba pasos suaves y delicados, no sabía hacia dónde se dirigía. Deambuló súbitamente por un pasillo, cruzó y se topó con una habitación parecida a la que había estado cuando despertó, recordó ese sentimiento de soledad y desconsuelo que la invadió. Aquí podía sentir cómo emanaba cierta calidez que suavizaba el ambiente, a pesar de estar envuelto en polvo.

La habitación tenía varias camillas con cuerpos cubiertos, no comprendía a dónde había llegado. Se acercó a una vitrina, que guardaba extraños objetos que no reconocía; al mirarse en el reflejo del vidrio pudo ver una silueta detrás. Volteó, sobresaltada; no había nada, se volvió al vidrio y el suelo tembló, tropezó y, al tambalear, chocó con una camilla, arrastrando la manta que la cubría. Al observar pudo notar el cuerpo de un chico, sintió algo al tomar su muñeca... era él. En aquel momento no lo reconoció; en su mano, un anillo dorado con forma de dragón resaltaba. Gritó, asustada, pero nadie la escuchaba. El pánico la invadió, los cuerpos de todas las camillas comenzaron a moverse, pero entonces la luz se encendió de golpe; una enfermera, pálida y con los ojos sobresaltados, observó la escena, llena de pánico, y salió corriendo.

Ella, extrañada, miró nuevamente al chico, que de pie la observaba. Entonces lo supo, era él, su gran amor. Tomó su mano y la colocó en su mejilla... frío, sentía mucho frío. Notó que el color de ambos era el mismo, intentó hablarle, pero su voz se perdía en la penumbra de la sala. Se alejó de él, caminó y se observó nuevamente en el vidrio, su reflejo ya no estaba, no podía creerlo ni aceptarlo; corrió, regresó a la habitación donde había despertado, se acercó a la única camilla descubierta que ahí se encontraba; era ella. Entonces lo entendió, había muerto y se lo había llevado a él consigo. Las marcas en sus muñecas reflejaban la causa de muerte; con nostalgia acarició su cuerpo, que llevaba un bello vestido azul, su color favorito. Escuchaba a lo lejos el llanto de alguien, no entendía de dónde venía o quién era; sintió cómo algo retumbó desde pisos más arriba y despertó sobresaltada...
¡todo había sido un sueño!

Valeria Navia
Estudiante de segundo semestre de Trabajo Social.
Integrante del semillero Arquitecto,
dirigido por María Fernanda Urbano.